

**M**is estimados amigos,  
El miércoles 25 de febrero celebramos el Miércoles de Ceniza que señala el inicio de la temporada cuaresmal, una temporada penitencial que nos ayuda a prepararnos para la grande celebración del Misterio Pascual y el Sagrado Triduo que incluye el Jueves Santo, el Viernes Santo y el día de Pascua. Recibir las cenizas es señal de nuestra buena voluntad para emprender la jornada que nos llevará a la Pascua con corazón y mente renovados por la palabra de Dios, por nuestras prácticas penitenciales personales y las que la iglesia nos pide. Cuaresma es también el tiempo especial durante el cual aquellos que se están preparando para recibir el Bautismo el día de Pascua y aquellos que serán acogidos en la Iglesia se someten a una preparación mucho más intensa.

El Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo son días de ayuno y abstinencia universal en la Iglesia. Las personas con 18 años cumplidos y hasta el final del 59º cumpleaños están obligadas a ayunar. Ayunar significa simplemente que la persona tiene solo una comida completa durante el día de ayuno. La obligación de ayunar permite dos comidas más pequeñas que por lo general no exceden la comida principal.

Las personas que están en su 15º cumpleaños tienen la obligación de abstenerse de carne durante los días de abstinencia. La abstinencia de carne también debe ser observada todos los viernes de Cuaresma. Puede haber razones para eximirse de estas obligaciones, tales como salud u otras circunstancias. Es importante mirar la intención de estos reglamentos y verlos como una forma concreta de vivir el tiempo penitencial de Cuaresma.

Estos actos de sacrificio y otros que tal vez asumiremos deberán cumplirse en memoria de la pasión de Cristo y como un auto-recordatorio de nuestra necesidad de arrepentimiento y conversión. Los invito a participar en la celebración Eucarística en sus parroquias durante la Cuaresma, de igual modo en las devociones especiales que estarán disponibles incluyendo el Sacramento de la Reconciliación.

Todos nuestros esfuerzos cuaresmales deben conducirnos hacia la Semana Santa cuando nos reuniremos el Domingo de Ramos para celebrar la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén seguida por el relato de la Pasión. En la Diócesis de Grand Rapids, los sacerdotes, diáconos y representantes de todas las parroquias se reunirán conmigo el martes por la tarde para celebrar el don del sacerdocio y

bendecir los Santos Oleos que serán utilizados durante todo el año para el Bautismo, la Unción de los Enfermos y la Confirmación. El Jueves Santo los parroquianos se reunirán para celebrar la Misa de la Cena del Señor que marca la institución de la Eucaristía. El Viernes Santo recordaremos la muerte del Señor y el día de Pascua Su victoria triunfal sobre el pecado, la oscuridad y la muerte. Es precisamente en la Pascua cuando damos la bienvenida a los nuevos miembros de la Iglesia a través del Bautismo y una acogida formal. Los invito a entrar en estos misterios sagrados por medio de la participación en todas las celebraciones de la Semana Santa. Jueves Santo, Viernes Santo y Pascua son los grandes días santos de la Iglesia. Una vez que comenzamos el Sagrado Triduo debemos enfocarnos en las celebraciones litúrgicas. Ninguna otra actividad parroquial debe interferir con estos días santos.

Mientras reflexiono sobre la Cuaresma, lo hago desde una perspectiva muy diferente a la que tenía de joven. La cuaresma parecía un tiempo aterrador durante el cual muchas cosas que me gustaba hacer eran prohibidas. Ahora como adulto, sin embargo, veo la Cuaresma como una oportunidad para acercarme más al Señor, examinar mi vida y poner en orden algunas cosas que necesitan atención.

Invito a la gente de la diócesis a comenzar la jornada cuaresmal recibiendo las cenizas el Miércoles de Ceniza como una señal de su compromiso de vivir la Cuaresma cotidianamente. Los invito a todos a usar este tiempo lleno de gracia como una oportunidad para acercarse más al Señor y a los demás.

Durante todo el mes de enero se llevaron a cabo esfuerzos importantes en nuestra comunidad diocesana enfocándose en la Santidad de la Vida, el servicio a los demás y la educación católica:

**Santidad de la Vida:** Durante el mes de enero, fue maravilloso ver la extensa participación de jóvenes de nuestras escuelas secundarias católicas, de Aquinas College y de Grand Valley State University al igual que individuos y miembros de varios grupos parroquiales pro-vida de la diócesis que se unieron a la Marcha Anual por la Vida en Washington, D.C. Estoy muy agradecido con todos aquellos que trabajan incansablemente para apoyar y defender la dignidad de la vida en todas sus etapas.

**Caridades Católicas West Michigan (CCWM):** A finales de enero, centenares de colaboradores del trabajo de CCWM se reunieron para el evento "Soup's On" (Sopa Servida) en Grand Rapids el cual reúne fondos para God's Kitchen a fin de proporcionar miles de comidas para los necesitados durante todo el año. Caridades Católicas West Michigan provee asistencia para los necesitados a través de una variedad de servicios y programas de acercamiento arraigados en el corazón de Cristo testimoniando el amor de Dios. A finales de febrero "Soup's On Along the Lakeshore" tendrá lugar para levantar fondos para Loaves and Fishes Food Pantry de Muskegon y el Christian Community Center. En este tiempo tan difícil para la economía tal obra se vuelve cada vez más importante. Estoy muy agradecido con todos los patrocinadores de CCWM, con el personal y con los centenares de voluntarios que cumplen el mandamiento del Señor de amarse los uno a los otros.

Continuado en la página 9. ►

**Semana de las Escuelas Católicas:** El mes de enero también presencié nuestra tercera misa anual de la Semana de Escuelas Católicas en la Catedral de San Andrés. Más de 700 personas entre personal administrativo, profesorado y estudiantes representando nuestras escuelas diocesanas vinieron para dar gracias a Dios por las bendiciones que nos llegan a través del ministerio de la educación católica. Posiblemente les interesará saber que en nuestra diócesis, así como en la mayoría de las diócesis del país, no tenemos un sistema escolar sino una federación de escuelas individuales. Nuestras escuelas primarias son parroquiales, por tanto la responsabilidad de su funcionamiento es de la parroquia local. La diócesis provee ciertos servicios—programa escolar, cuestiones de leyes (estatales, federales y eclesiales), supervisión de credenciales del profesorado y coordinación del calendario. Además de los \$18 millones en subsidios que proveen las parroquias, sin contar las cuotas, la diócesis también ofrece algunas becas a nivel primario y secundario.

La crisis económica, los costos de la educación, los cambios demográficos y la falta de deseo de parte de algunos padres de familia para enviar a sus hijos a nuestras escuelas, han creado una grave situación en todo el país. Tanto *The Wall Street Journal* como *The New York Times* informaron recientemente sobre dicha situación. Debemos asimismo afrontar la realidad que otros factores como las escuelas “charter”, escuelas alternativas y educación en casa están impactando las decisiones de muchos padres de familia acerca de donde educar a sus hijos.

Nuestras escuelas deben ser académicamente excelentes, sostenibles y viables, igualmente deben tener una fuerte identidad católica todo lo cual exige que haya suficientes estudiantes para hacer que los costos para las familias y los subsidios parroquiales sean razonables en relación a todas las necesidades de la parroquia. Generalmente es difícil contar estas capacidades. El Espíritu de Dios está vivo en nuestras parroquias. Necesitamos mirar juntos a modos nuevos y creativos de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que, donde posible, haya escuelas católicas de calidad. Estoy muy agradecido con los padres de familia, el profesorado, el personal administrativo, los párrocos y los benefactores que capacitan nuestras escuelas para hacer tan buen trabajo.

Que la bendición de Dios esté con todos ustedes mientras seguimos adelante en la fe durante la temporada Cuaresmal y Pascual.

Sinceramente suyo en el Señor,

**Muy Reverendo Walter A. Hurley**  
**Obispo de Grand Rapids**

that they “intentionally” keep each other special in their day. Plan for time together and do something special each day for each other no matter how small; i.e. a note in the lunch box, a bouquet of flowers from the grocery store or cook a special dinner and eat it in candle light. Joe and Cathy would do

Fishes Food Pantry and the Christian Community Center. In these difficult economic times this work becomes ever more important. I am grateful to all the supporters of CCWM, to the staff and hundreds of volunteers that carry out the Lord’s command to love one another.

**Catholic Schools Week:** January also saw our third annual Catholic Schools Week Mass at the Cathedral of Saint Andrew. Over 700 administration, faculty and students representing our diocesan schools came to give thanks to God for the blessings that come to us through the ministry of Catholic education. You may be interested in knowing that in our diocese, as in most dioceses throughout the country, we do not have a school system but rather a federation of individual schools. Our elementary schools are parish-based and the responsibility for their operation rests with the local parish. The diocese provides certain services – curriculum, compliance (state, federal and church law) issues, oversight of faculty credentials and calendar coordination. In addition to the \$18 million in subsidies provided by parishes over and above tuition, the diocese also provides some scholarships at both the elementary and secondary levels.

The difficult economic times, educational costs, changing population patterns as well as a lack of desire on the part of some parents to send their children to our schools, have created a serious situation throughout our country. Both the *The Wall Street Journal* and *The New York Times* have recently reported on this situation. We must also face the reality that other factors such as charter schools, schools of choice and home-schooling are impacting many parents’ decisions about where to educate their children.

Our schools must be academically excellent, sustainable and viable, and have a strong Catholic identity which requires having enough students to make the costs to parents and parish subsidies reasonable in relation to all parish needs. It is often hard to quantify these qualifications. The Spirit of God is alive in our parishes. Together we need to look at new and creative ways to do all we can to make quality Catholic school education available where possible. I am grateful to parents, faculty, administrators, pastors and benefactors for enabling our schools to do such good work.

May the blessings of God be with all of you as we move forward in faith through the Lenten and Easter seasons.

Sincerely yours in the Lord,

**Most Reverend Walter A. Hurley**  
**Bishop of Grand Rapids**

well to remember that the love that brought them together and produced baby Kevin is a dimension of God’s unending love for the two of them. God will help them keep their coupleness at the center of their family unit if they ask him.

– Tom and JoAnne Fogle